

## EN HOMENAJE A DON JUAN VALERA. NOTA DE LA DIRECTORA

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN  
*Universidad de Cantabria*  
Orcid: 0000-0002-1170-6098

El 18 de octubre de 1824, hace un poco más de cien años, nacía en Cabra Juan Valera, uno de los más destacados escritores e intelectuales españoles del siglo XIX, una figura pública de relevancia en el panorama político y cultural de la España decimonónica.

La relación de amistad de Valera con Marcelino Menéndez Pelayo, que podemos datar, entre otros testimonios, por las abundantes cartas entre ambos, duró casi treinta años (1877-1905), tiempo en el que se escribieron epístolas privadas entre dos amigos (con muchas confidencias sexuales, económicas y sentimentales), cartas en las que se revelaban cuitas sobre sus respectivos procesos creativos, se contaban los problemas con las publicaciones, se daban informaciones sobre la prensa, las polémicas literarias, las intrigas del mundo cultural o las traducciones de sus textos y vertían también juicios sobre las obras de otros.

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que Juan Valera fue uno de los mejores amigos de don Marcelino y aunque solamente fuera por esta razón sería lógico que la revista que lleva el nombre del crítico santanderino rindiera homenaje al escritor de Cabra.

A este motivo, un tanto sentimental si se quiere, se unen otros mucho más objetivos de índole científica, como la innegable calidad de la literatura de Valera, el interés de los investigadores en su figura, su posición en el canon literario y la propia tradición de

nuestra revista que ha recogido a lo largo de sus más de cien años de existencia varios estudios sobre don Juan. Podemos citar, entre ellos, las recuperaciones parciales de su epistolario presentadas por Bermejo Marcos en 1986, por Cyrus DeCoster en 1995, por Manuel Camarero, que dedicó su atención a las cartas de Valera con escritores hispanoamericanos en 1997, o el trabajo de Pilar Vega, que fijó su atención en correspondencia privada del escritor de Cabra en 2008.

Este volumen monográfico dedicado a Juan Valera en 2024 es un punto de inflexión en esos diversos estudios que nuestra revista ha presentado sobre el egabrense, porque es la primera ocasión en la que se le dedica un número completo, por la calidad de los trabajos aquí reunidos, por la variedad de procedencias y filiaciones académicas de los investigadores que los han presentado y por la multiplicidad y riqueza de los asedios críticos que muestran.

La nota del coordinador del volumen, el profesor José Manuel Goñi, al que desde estas líneas agradezco encarecidamente su dedicación y buen hacer, da cuenta de la panoplia de temas y enfoques de este número del *Boletín*. Baste señalar por mi parte que, como suele ser tradición en esta publicación, colaboran en el número investigadores españoles que trabajan en nuestro país y fuera de sus fronteras, que aúnan sus esfuerzos con estudiosos europeos y americanos.

El resultado de las pesquisas, juicios, revisiones y relecturas sobre Valera y su obra no puede ser más rico y variado. Presentamos cartas inéditas del escritor de Cabra debidamente contextualizadas y analizadas, estudios sobre su cervantismo, acerca de la ironía, sobre las técnicas narrativas en varias de sus novelas, estudios novedosos que contraponen lo expresado en su epistolario y en algunas de sus obras, interpretaciones de la naturaleza o la mitología en sus escritos ensayísticos y novelescos, análisis de sus ideas acerca del teatro y de su producción dramática, un estudio sobre su poesía, reinterpretaciones y matizaciones acerca de su idealismo, siempre cuestionado, investigaciones sobre la consideración y juicios de la literatura medieval por Valera y nuevos acercamientos a algunas de sus mejores novelas.

Con la publicación de estas páginas Juan Valera vuelve a estar en el punto de mira de la crítica, y desde Santander se recuerda al mundo académico la importancia y el valor de un escritor al que no siempre se le ha reconocido un puesto tan relevante como el que merecía en las letras decimonónicas.

Quizá este número le hubiera gustado a don Juan, pero de lo que estamos seguros es de que al menos le hubiera levantado un poco la moral, tantas veces maltrecha, como cuando escribía cartas a su querido amigo Menéndez contándole sus anhelos y nostalgias desde los muchos lugares por los que transitó.

Tampoco podemos firmar el final de estas líneas con la frase con la que solía despedirse Menéndez Pelayo de Valera, “Es su mejor amigo”, pero sí queremos, como prueba de reconocimiento de la labor de un gran escritor, presentar a los lectores esta contribución, un número extraordinario que surge del empeño de un grupo de investigadores que han confiado en el *Boletín* para dar a conocer sus trabajos sobre don Juan Valera. Desde estas líneas vaya mi gratitud eterna por sus desvelos.